

misioneros

TERCER MILENIO

EDITADA POR LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

**MISIONEROS
Y MIGRANTES**

**UNIDOS EN
LO COTIDIANO**

**VIAJE DE LEÓN XIV
TURQUÍA Y LÍBANO**

**AYUDAMOS A...
REPÚBLICA
DE MOLDAVIA**

**IGLESIA MISIONERA,
ESPERANZA DE LOS POBRES**

misisioneros

TERCER MILENIO



EDITA **OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**

C/ Moscatelar, 10-12; 28043 Madrid

Tfno: 91 590 27 80

E-Mail: dir.nal@omp.es

http://www.omp.es

coeditores

AGUSTINOS RECOLETOS

Paseo de La Habana, 167. 28036 Madrid.

Tel. 91 345 34 60

COMPAÑIA DE JESÚS

Avda. de la Moncloa, 6. 28003 Madrid.

Tel. 91 534 48 10

COMPAÑIA MISIONERA DEL SAGRADO CORAZÓN

Estocolmo, 9. 28022 Madrid. Tel. 91 313 56 40

FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARÍA

Cardenal Marcelo Spínola, 38. 28016 Madrid.

Tel. 91 302 61 99

MISIONERAS DE NUESTRA SEÑORA DE ÁFRICA

(HERMANAS BLANCAS)

Ángela Figueroa, 39. 28003 Madrid.

Tel. 91 553 82 60

MISIONEROS CLARETIANOS

Clara del Rey, 6. 28002 Madrid.

Tels. 91 415 23 61 y 91 415 21 99

INSTITUTO ESPAÑOL DE MISIONES EXTRANJERAS

Ferrer del Río, 17. 28028 Madrid.

Tel. 91 726 84 27

MERCEDARIAS MISIONERAS DE BÉRRIZ

Fereluz, 2. 1ª A. 28039 Madrid. Tel. 91 571 63 03

MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA

Madre Nazaria, 7. 28044 Madrid.

Tel. 91 462 88 40

MISIONERAS DE CRISTO JESÚS

Peñuelas, 18. 5º A. 28005 Madrid.

Tel. 91 517 41 78

MISIONERAS DOMINICAS DEL ROSARIO

Carlota O'Neill, 44. 28027 Madrid.

Tel. 91 367 36 71

MISIONEROS ESPIRITANOS

Santa Engracia, 149. 1º B. 28003 Madrid.

Tel. 91 554 21 57

Olivos, 12. 28003 Madrid. Tel. 91 553 36 16

MISIONEROS DE MARIANNHILL

Arturo Soria, 249. 28033 Madrid.

Tel. 91 359 07 40

MISIONEROS DEL VERBO DIVINO

Corazón de María, 19. 5º B. 28002 Madrid.

Tel. 91 415 43 55

MISIONEROS OBLATOS DE MARÍA INMACULADA

Diego de León, 36. 28006 Madrid.

Tel. 91 411 12 12

Pozuelo de Alarcón, Madrid. Tel. 91 352 34 16

PADRES BLANCOS

Liebre, 25. 28043 Madrid. Tel. 91 574 04 00

SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

Asura, 34. 28043 Madrid. Tel. 91 300 00 41

en este número...



16

IGLESIA A FONDO

El Jubileo del Mundo Misionero y de los Migrantes celebrado en Roma el 4 y 5 de octubre volvió a fusionar dos realidades que suelen ir de la mano y que ponen en valor la gran labor de acogida de la Iglesia.

PRIMER PLANO

Del 27 de noviembre al 2 de diciembre el papa León tiene previsto viajar a Turquía y Líbano. Una visita pastoral que buscará reforzar la unidad de la Iglesia y la paz en la región.



26



30

INFORME

Para recordarnos la centralidad de los pobres en la fe cristiana, la Iglesia celebra este mes de noviembre la Jornada Mundial de los Pobres, que este año se presenta bajo el lema "Tú, Señor, eres mi esperanza".

y además...

7 TRIBUNA

Examen de conciencia

12 EL OBSERVADOR

PERÚ - FILIPINAS

VATICANO

22 ASÍ VA EL MUNDO

MADAGASCAR - PERÚ

HAITÍ - IRAK

36 ENTREVISTA

Julia Aguiar, misionera

en Benín, premio

Pauline Jaricot 2025

40 ANIMACIÓN MISIONERA

43 AYUDAMOS A...

República de Moldavia

46 CULTURA

Another Way Film Festival.

El cine que nos une.

54 MISIÓN VIVA

Jesús Jimeno Urzainqui,

misionero de África

56 MISIÓN VIVA

Oh Mina Justina, franciscana

misionera de María

Preferencia por los pobres

El pasado 4 de octubre, festividad de san Francisco de Asís, el papa **León XIV** firmaba la exhortación apostólica *Dilexi te*, “Te he amado”. Se trata de su primer gran documento magisterial y, no por casualidad, está dedicado a los pobres. Su objetivo, colocarlos en el eje y fundamento de su pontificado. Y esto, siguiendo, a su vez, los pasos de su predecesor **Francisco**, quien siempre tuvo muy presentes las palabras que, en el momento de su elección como Papa, le susurro al oído su querido cardenal **Cláudio Hummes**: “¡No te olvides de los pobres!”.

León XIV tampoco se quiere olvidar de ellos y, por este motivo, los quiere situar en el centro de todas las atenciones. Lo señala en el mismo documento, cuando subraya que “la condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia”. Uno de los principales motivos de esta preferencia es que “en el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes y, por tanto, el mismo sufrimiento de la Iglesia”.

Pero además, en esta opción, en este compromiso, hay un motivo que nos enriquece y que, por añadidura, es portador de esperanza. Lo señala el papa León en su

Mensaje para la Jornada Mundial de los Pobres, que se celebra el 16 de noviembre. “Los pobres —advier-te— no son una distracción para la Iglesia, sino los hermanos y hermanas más amados, porque cada uno de ellos, con su existencia, e incluso con sus palabras y la sabiduría que poseen, nos provoca a tocar con las manos la verdad del Evangelio”. Y añade: “Dios ha asumido su pobreza para enriquecernos a través de sus voces, sus his-

en nosotros la conciencia de la vocación misionera, que nace del deseo de llevar a todos la alegría y la consolación del Evangelio, especialmente a aquellos que viven una historia difícil y herida”.

Así las cosas, no nos resignemos ante las viejas y nuevas formas de pobreza. No demos por irremediable la “emergencia de desigualdad” que se denuncia en un reciente estudio liderado por el nobel de Economía **Joseph Stiglitz**,

Hoy, las fronteras de la misión son la pobreza, el sufrimiento y el deseo de sembrar esperanza evangélica entre los más necesitados.

torias, sus rostros. Toda forma de pobreza, sin excluir ninguna, es un llamado a vivir concretamente el Evangelio y a ofrecer signos eficaces de esperanza”.

Por ese motivo, recuerda en este mismo mensaje que “los pobres están en el centro de toda la acción pastoral. No solo de su dimensión caritativa, sino también de lo que la Iglesia celebra y anuncia”. En este sentido, también están en el centro de la labor misionera. Algo que el Santo Padre indica cuando, en la homilía pronunciada en la misa con motivo del Jubileo del Mundo Misionero y de los Migrantes, subraya que la celebración de este acontecimiento “es una hermosa ocasión para reavivar

que señala que, desde comienzos de siglo, el 1% de la población más rica acaparó el 41% de la riqueza creada, mientras que el 50% más pobre solo disfrutó del 1%. Porque esta desigualdad de ingresos y riqueza se traduce en desigualdad en materia de oportunidades, de salud o de acceso a los alimentos, a la justicia y a la educación.

Estamos, como advierte el Papa, ante “una cuestión de justicia, antes que de caridad”; ante una grave ofensa a la dignidad humana, contraria a los deseos de Dios para sus hijos. Hoy, las fronteras de la misión son la pobreza, el sufrimiento y el deseo de sembrar esperanza evangélica entre aquellos que más la necesitan. ■

misioneros
TERCER MILENIO

EDITA Obras Misionales Pontificias **DIRECTOR NACIONAL OMP** José María Calderón **DIRECTOR** Alfonso Blas **DISEÑO** Antonio Aunés **COLABORADORES** Rafael Santos, Francisco José Pérez Valero, Dora Rivas, José Beltrán, José Carlos Rodríguez, José Ignacio Rivarés, María Ángeles Castillo, Asier Solana,

Israel Íñiguez, Leticia Lanoix, Alberto Bravo, Modeste Munimi, María Jesús Sahagún, Juan Lázaro Sánchez

ARCHIVO FOTOGRÁFICO Antonio Aunés, Rafael Santos, Ana Fernández

FOTOGRAFÍAS Efe, 123RF **SUSCRIPCIONES** Roberto Murga **DEPÓSITO LEGAL** M-48558-1999 **ISSN** 1695-1034

IMPRESIÓN Gráficas Dehon. PP. Reparadores. C/ La Morera, 23-25. Torrejón de Ardoz, Madrid. Tfno: 91 675 15 36

M.^a José Vila. *Agustina recoleta, misionera en Kenia*

Ya llevo 20 años en Kenia y, la verdad, cada día estoy más feliz. Esto no significa que no haya dificultades y necesidades que sufrir. Sé y experimento **en todo** que Dios va delante; y en todo, como bien dice san Pablo, en la abundancia y en la pobreza, en el éxito y en el fracaso, *en todo*, ahí se le siente a Él, y esto no tiene mayor recompensa.



María del Buen Consejo Villar

Misionera agustina en Estados Unidos

Pido al Señor continuamente **por las misiones** y os quiero recordar siempre a las Obras Misionales con mucho cariño. Vuestro trabajo es muy necesario en todo el mundo.



Rafael Sabé

Misionero salesiano en Senegal

Agradezco al Señor el don de la vida, el don de la vida misionera y los momentos vividos en África, que se convierten en recuerdos que nos invitan a vivir la **fidelidad** de la vida misionera con la esperanza para los días venideros.

Rosangela Boschi y Altoma Imba Falemba

Misioneras combonianas en Sudán, actualmente acompañando a refugiados en Sudán del Sur



Somos conscientes de que lo que hacemos es menos que nada en comparación con sus necesidades, pero estamos aquí con ellos, para **recordarles el amor de Dios**. En nuestras visitas, a menudo nos acompañan los niños: hay que ver su alegría cuando les damos una cuerda o una pelota para jugar. Y rezamos con ellos, seguros de que algún día también ellos disfrutarán de la paz.



Alfonso Cutanda

Misionero legionario de Cristo, actualmente en Roma

Les agradezco todo el trabajo que llevan adelante por **el bien de la Iglesia** de Cristo. ¡Dios les bendiga! Recemos mucho unos por otros.



Examen de conciencia

Por D. José María Calderón. Director Nacional de OMP

Este verano he podido volver a tener una preciosa experiencia de misión en Sierra Leona, después de mucho tiempo. Con un grupo de otras nueve personas, principalmente jóvenes, hemos vivido unos días estupendos, conociendo el trabajo misionero de distintas congregaciones: las Misioneras de la Caridad de la Madre Teresa de Calcuta, los Padres Josefinos de Murialdo, las Hermanas de San José de Cluny, los Misioneros Espiritanos.

Hoy les quiero contar la experiencia más personal que he tenido y que me ha ayudado mucho. Los diez que íbamos nos dividimos en dos grupos: uno se quedó en la capital, Freetown; y el otro, en el que iba yo, hemos estado colaborando en la casa de las Misioneras de la Caridad de Makeni. Allí hay madres, enfermos, niños abandonados o huérfanos...; todo un panorama. Pero había también un grupo de chavales, chicos y chicas. Algunos de ellos vivían allí por situaciones de enfermedad o por abandono de sus padres; otros iban y venían a la casa a ayudar a las misioneras; y, por último, otros estaban acompañando a alguno de los enfermos.

Entre ellos había musulmanes, evangélicos y, también, algún católico. Y lo que me impresionó es ver que muchos se estaban planteando la vocación sa-

cerdotal o la consagración religiosa. De hecho, yo no les conocía por su nombre, sino por su disposición: a uno lo llamaba padre misionero de la Caridad; a otro, sacerdote diocesano; a dos de las chicas, misionera de la Caridad; a otros dos, hermano cristiano...; y varios de ellos se estaban preparando para bautizarse y poder consagrarse al Señor.

Para mí ha sido una experiencia preciosa. Hablaban conmigo;

so, radical en nuestra entrega. Achacamos esto a la situación de la sociedad. Y no nos preguntamos si también nosotros no terminamos de estar a la altura de lo que se nos pide, de lo que puede ayudar a los jóvenes a plantearse la vocación. Eso sí, los tenemos en nuestros colegios concertados y diocesanos; los tenemos en nuestros encuentros de jóvenes, en las catequesis, en la misa de los domingos... Pero

Quienes hemos optado por Cristo hemos de preguntarnos si ayudamos de verdad a que los jóvenes se planteen la vocación.

se confesaban los que podían (los que ya estaban bautizados); les daba charlas sobre la vocación, sobre el discernimiento, sobre la oración, sobre los consejos evangélicos... Estaban entusiasmados. Algunos me entregaron una redacción con el proceso vocacional que han tenido. Con vidas duras, a veces muy duras, los chavales, chicos y chicas, habían visto el testimonio de esas religiosas y se habían quedado prendados.

Decimos que no hay vocaciones, y los sacerdotes, los religiosos y religiosas, los consagrados y quizás también los obispos no nos planteamos si es que, a lo mejor, no estamos dando un testimonio atractivo, alegre, genero-

¿qué es lo que les estoy aportando? ¿Qué es lo que les estoy haciendo descubrir?

Sinceramente, creo que, si bien es cierto que esta sociedad no ayuda y que la vida de familia tampoco es hoy un verdadero lugar de encuentro con la fe y el amor de Dios, tampoco nosotros, los sacerdotes, los consagrados, los que hemos optado por Cristo, lo debemos de estar haciendo bien. Es verdad que todos somos pecadores y tenemos fallos y defectos, pero lo más grave, en mi opinión, es que ni siquiera nos planteamos si no será que nuestra vida no está siendo un bonito reflejo de consagración a Cristo. Ojalá esto nos sirva para hacer un examen de conciencia. ■



EL PAPA CAPITÁN

León XIV animó a los jóvenes que forman la tripulación del Bel Espoir a construir la paz del mañana. Y lo hizo a bordo de este barco de la fraternidad, en el puerto de Ostia y en vísperas de su última travesía.

PAPA LEÓN XIV

Instagram @pontifex

MES DE LAS MISIONES

Octubre es misionero. Desde OCASHA han compartido el mensaje enviado por **Karina Hernández** desde República Dominicana. Por supuesto, hablando de esperanza entre los pueblos.

OCASHA-LAICADO MISIONERO

Instagram @ocashalm



MISIONEROS DE ESPERANZA

Están por todas partes. También en Indonesia, como Fernando, padre escolapio, que trabaja incansablemente por "estar cerca de los que más lo necesitan y contagiar de la alegría y misericordia que recibimos de Dios".

ZARAGOZA MISIONERA - Facebook @zaragozamisionera

LA RED DEL DOMUND

Lo hicieron viral, entre otros muchos, monseñor **Enrique Figaredo**, la voz de los más desfavorecidos de Camboya, y el misionero **Antonio Serrano**, explicando desde Chad que "la diócesis de Pala vive por la ayuda del Domund".

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS
Facebook @OMPEspana



DÍA DE LA ALIMENTACIÓN

Y también el de la Erradicación de la Pobreza. Momento de poner sobre la mesa que hay 733 millones de personas en el mundo con desnutrición y que el 27,9% de los menores son pobres. La respuesta salesiana es una suma de escuelas, comedores y FP.

MISIONES SALESIANAS

Instagram @misionessalesianas

CON OCASIÓN DEL JUBILEO

El Jubileo del Mundo Misionero y los Migrantes, celebrado en octubre, permitió visibilizar la fusión cotidiana de estos dos retos para la Iglesia. Así ocurre, lo mismo en lugares de frontera que en aquellos donde un sacerdote, un religioso o un laico son la única mano de acogida para quien ha huido de su país escapando de la guerra, de la persecución, del hambre o de cualquier forma de pobreza.



Misioneros y migrantes, unidos en lo cotidiano



Cuando **Carlos Abajos** ingresó en el noviciado de los agustinos recoletos, ni por asomo imaginó que acabaría volcado en la pastoral migratoria en dos contextos tan dispares como la frontera de México con Estados Unidos y el corazón de Londres. “Eso es lo bonito de nuestra aventura, de nuestra vocación, de nuestra vida: no sabes lo que te vas a encontrar en el camino y el Señor te lo va poniendo delante”, asegura este religioso nacido en el Condado de Treviño, que encarna en lo cotidiano ese “acoger, proteger, promover e integrar” que se convirtió en uno de los ejes vertebradores del pontificado de **Francisco** y que **León XIV** ha asumido como propio. Así lo puso de manifiesto el Papa norteamericano nacionalizado peruano durante el Jubileo del Mundo Misionero y de los Migrantes, quien presidió el 5 de octubre una eucaristía en la Plaza de San Pedro. En ella constató que “hoy se abre en la historia de la Iglesia una época misionera nueva”.

“Si por un largo periodo hemos asociado la misión con el «partir», el ir hacia tierras lejanas que no habían conocido el Evangelio o se encontraban en situaciones de pobreza, hoy las fronteras de la misión ya no son las geográficas, porque son la pobreza, el sufrimiento y el deseo de una esperanza mayor las que vienen hacia nosotros”, reflexionó de viva voz ante los miles de peregrinos presentes. Justo después certificó este cambio de ciclo, al poner de manifiesto “la historia de muchos de nuestros hermanos migrantes, el drama de su fuga de la violencia, el sufrimiento que los acompaña, el miedo a no lograrlo, el riesgo de peligrosas travesías a lo largo de las costas del mar, su grito de dolor y desesperación”. A partir de ahí, **Robert Prevost** hizo un encargo a los presentes, y, en ellos, a todos los católicos en general, para “anunciar a Cristo a través de la acogida, la compasión y la solidaridad”, con el fin de “mirar a la cara a aquellos que llegan desde tierras lejanas y sufrientes, permane-

cer para abrirles los brazos y el corazón, acogerles como hermanos, ser para ellos una presencia de consolación y esperanza”.

Atención integral

Esta es la máxima que aplica Carlos Abajos, que, como el Papa actual, sabe que “a menudo hablamos de que la misión está en las periferias y, sin embargo, yo la he encontrado ahora en pleno centro de Londres”. Desde 2003, los agustinos recoletos están al frente de la Capellanía Latinoamericana, en pleno centro de la capital británica, en Victoria Station. Carlos se incorporó hace 15 años: “Nuestra atención es integral, conscientes de que la principal preocupación para ellos es encontrar un lugar para vivir y para trabajar, pero siempre viene de la mano de las carencias afectivas y de la inquietud religiosa. De hecho, nos comentan que la circunstancia de estar fuera de su tierra y venir a la iglesia hace que se reenanchen «a las cosas de Dios»”. Así, no duda en compartir que ▶



Carlos Abajos

► “algunos piensan que una vez que llegan todo va a ser sencillo, porque aquí en teoría no hay grandes tasas de desempleo, pero pronto descubren que están a la intemperie, que nadie les atiende ni salen a su rescate cuando las cosas comienzan a complicarse”.

De ahí, su empeño por regularizar su situación, encontrarles un empleo y una vivienda digna: “A muchos de ellos les falta formación y llegan con carencias de estudios y, por supuesto, con un nulo conocimiento del idioma. Los primeros empleos que consiguen están relacionados con los servicios más básicos, como la limpieza, pero poco a poco van saliendo adelante y, a medida que tienen más herramientas, se estabilizan y se asientan”. A la vez, admite que “todos nuestros proyectos exigen ponerte en el lugar del otro para poder entenderles y acogerles, para que sea verdaderamente un acompañamiento hacia la integración”.

Más allá de cómo se ha endurecido el discurso entre la clase política británica sobre los migrantes, a Abajos no le preocupan en demasía estas proclamas, en cuanto que aprecia que no se han traducido en estigmatización, al menos para los latinos: “No veo un sentimiento xenófobo entre los británicos, porque son conscientes de que necesitan la inmigración y ya llevan varias décadas con una mezcla de razas y religiones”.

El sacerdote burgalés y sus otros tres hermanos de comunidad celebran cada domingo la eucaristía en siete lugares diferentes de la ciudad. Compartir la misa y la mesa es el punto de partida para “convertirnos en familia, en casa de referencia para celebrar la fe, formarse en la catequesis, recibir los sacramentos, como la comunión, la confirmación y el matrimonio”. Prueba de ello es que han llegado a celebrar hasta 350 primeras comuniones al año y una media de 100 bautizos.

Al echar la vista atrás sobre su andadura en la frontera de México, explica que “la gran diferencia es que allí acompañábamos a hombres que realizaban la ruta a Estados Unidos como avanzadilla de su familia, y, en cambio, en Londres está la familia entera, muchos de ellos por vía de España”. El agustino recoleto no duda en afirmar que “en Chihuahua vi más desesperación, porque quienes pasan por allí lo hacen mirando a Estados Unidos como la tierra prometida, en una situación de ilegalidad en un país en tránsito, psicológicamente muy tocados por la travesía que han realizado desde sus países de origen”. En cualquier caso, sentencia que “es un privilegio estar en una pastoral de frontera; es la mejor manera de vivir el Evangelio sin adornos”.

Por los últimos

Y si Carlos Abajos se ha movido entre dos continentes, el sacerdote **Antonio Fernández** atesora



30 años en una de las realidades migratorias más dolientes del planeta: aquellos que huyen de Haití, el país más empobrecido de América Latina. Y es que acumula tres décadas en República Dominicana, su primer y único destino *ad gentes*, adonde llegó después de trabajar durante once años en parroquias e institutos de Barcelona y Ciudad Real. Fue en 1993 cuando este cura ciudadrealeño se incorporó al Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME), y un año más tarde, tras la correspondiente formación, aterrizaba en la parroquia Nuestra Señora de la Alta gracia de Paraíso, en la diócesis de Barahona, donde llegó a ser director de la Pastoral Social de Cáritas.

“Los haitianos llegan en una terrible vulnerabilidad, porque no tienen documentación alguna, sea a la hora de conseguir un empleo, en materia de movilidad, en acceso a la sanidad y a la educación”, subraya este sacerdote que se ha desgastado por los últimos de los

últimos, diseminados por una región montañosa y que literalmente “llegan con una mano detrás y otra delante”. Al rememorar cómo fueron sus primeros años allí, valora el terreno allanado que le dejó otro compañero del IEME, **Jordi Coll**, “que hizo un diccionario y una gramática creole, un dialecto haitiano, que me sirvió para comunicarme con ellos desde el minuto cero”.

“Poco a poco fui invitando, convocando y creando pequeñas comunidades cristianas en cada uno de los lugares donde estaban dispersos, dedicados a la recogida del café, del maíz o de las habichuelas como único medio para subsistir”, explica sobre los procesos de acompañamiento que inició. “He podido ver cómo crecían y se fortalecían con catequistas a los que íbamos formando incluso como técnicos sanitarios, debido a lo complicado que era llegar a un hospital”, expone el misionero. “Fue el punto de partida para crear después es-

cuelitas para los niños y alfabetización para adultos”, añade sobre la apuesta por el desarrollo de estos asentamientos rurales.

Además de con la infancia, Antonio también se ha volcado en ayudar a las mujeres: “Muchas de ellas se dedican a la venta ambulante, con una palangana encima de la cabeza donde lo mismo llevan ropa que zapatillas. No sabes lo que les aliviaba facilitarles unos carritos para que no tuvieran que portar con el material y se pudieran ganar la vida de una manera más digna y menos dolorosa”. La tercera edad tampoco ha escapado de su campo de acción: “Los ancianos ni siquiera tienen una pensión, y al menos ahora tienen una residencia de día donde pueden desarrollar alguna actividad y comer”.

En defensa de la dignidad integral de estos expatriados, Fernández y su equipo crearon el Comité de los Derechos Humanos de los Dominicanos Haitianos en la localidad de San Rafael. “Se trata de un espacio en el que compartir problemas y necesidades, un lugar en el que saberse protegidos y poder coordinarse ante cualquier situación de vulnerabilidad a la que se enfrentan en el día a día”, detalla sobre esta iniciativa apuntalada en el humanismo cristiano.

A pesar de lo logrado, el sacerdote del IEME se lamenta de las dificultades que el colectivo encuentra para integrarse, no tanto desde el punto de vista de la acogida de los dominicanos, sino por una burocracia a todas luces excluyente. “Es prácticamente imposible que les den la nacionalidad o la visa. Es más, dos o tres generaciones después, a los hijos y nietos de los haitianos que han nacido en República Dominicana continúan considerándoles ilegales, porque sus padres y abuelos no entraron con

► un pasaporte o con un permiso de residencia”, denuncia el misionero, que siempre se las ha ingeniado, de la mano de asesores jurídicos del Obispado, para presentar la correspondiente documentación vinculada a una declaración de nacimiento de esos niños en territorio dominicano, con el fin de poder lograr la nacionalidad.

Este veto administrativo es tal que la ausencia de dicha acta impide a los chavales acceder a estudios de secundaria y universitarios, “aunque hayan vivido allí siempre”. “Si deciden ponerse a trabajar, tampoco se les puede hacer un contrato, porque no tienen documento de identidad ni un visado, por lo que se quedan fuera del sistema”, critica, sabedor de



Antonio Fernández

que eso los lleva a caer en una espiral de explotación y precariedad ya sea en el campo, en la construcción o en labores domésticas.

Persecución en aumento

Esta discriminación se acrecentó hace justo ahora un año, cuando el presidente dominicano **Luis Abinader** anunció un plan para deportar a hasta 10.000 haitianos “sin

papeles” a la semana. Solo en 2023, unos 250.000 migrantes indocumentados fueron expulsados. En este sentido, Antonio Fernández valora el posicionamiento de la Conferencia del Episcopado Dominicano, que el pasado verano cuestionó “las redadas contra migrantes irregulares” y exigió que “se persiga y sancione a los que trafican con inmigrantes irregulares”.

“El Gobierno dice que siempre actúa acorde con los derechos humanos, pero yo tengo claro que nuestra frontera no puede ser un escenario de corrupción, donde los llamados a custodiar se conviertan en mercenarios”, apunta el sacerdote del IEME, que no duda de la persecución a la que son sometidos los haitianos. “En muchas ocasiones, se les da un trato injusto, se les quitan los documentos, se separa a las familias”, señala. Por si fuera poco, a esto hay que añadir el muro que desde hace tres años se está levantando para cubrir gran parte de los 400 kilómetros de frontera terrestre. “La violencia en Haití ha hecho que se militarice por miedo a las bandas armadas”, comenta.

“Los mensajes que se lanzan últimamente, también desde Estados Unidos, están afectando negativamente a la convivencia, y se les está criminalizando, cuando la



doblado a través de su primera exhortación apostólica, *Dilexi te*. “Te da mucha seguridad, porque ratificas que no estás haciendo nada raro ni te has equivocado, sino que simplemente estás visibilizando que en la Iglesia no hay nadie extranjero. Los dos Papas te dan la confianza de que estamos en el camino cierto de ayudar a esas personas a tener una vida un poquito más digna”.



realidad es que el 98% de los haitianos están ayudando a levantar el país con su trabajo”, apunta. Hasta tal punto llega esta segregación que, tal y como relata Antonio, “hace unos días un padre no pudo ir a ver a su hijo internado en el hospital porque, si no, le detendrían”. “Poco después, el niño falleció y ni siquiera permitieron que se le enterrara en el cementerio del pueblo; es verdaderamente trágico”, enfatiza.

Ante este contexto, el misionero agradece la apuesta que el papa Francisco ha llevado a cabo en su pontificado para situar la pastoral migratoria en un primer plano, y cómo León XIV la ha re-

Esta premisa la ha aplicado en sus parroquias: “Propiciamos una integración real en todas nuestras actividades, lo mismo en las catequesis de niños y adultos que en los coros y en la administración de los sacramentos”. Sin embargo, ahí también se ha topado con “el miedo de quienes creen que por el camino les van a detener o que por venir a la misa los van a fichar”. Esto es lo que le llevó a echar más kilómetros de la cuenta para ser él quien se desplazara a cada una de las aldeas y barrios para acompañar a los más vulnerables, desde ese “fui forastero y me acogisteis” de Jesús de Nazaret. ■

JOSÉ BELTRÁN

Pimentel, la voz de “quienes nos santifican”

Si hay una mujer que encarna y pone rostro a la entrega de la Iglesia universal en favor de los migrantes, es **Norma Pimentel**. Esta misionera de Cristo Jesús de origen mexicano es la directora ejecutiva de Catholic Charities en el Valle del Río Grande, en Estados Unidos. El papa Francisco la llegó a presentar como “mi monja favorita” y León XIV la recibió el pasado 2 de octubre en la Sala Clementina del Vaticano junto a los participantes en el encuentro “Refugiados y migrantes en nuestra casa común”, convocado en el marco del Jubileo. Según Pimentel, los migrantes “son para nosotros misioneros de esperanza, porque esa presencia suya entre nosotros santifica honestamente quiénes somos y dónde estamos”. Por ello, lejos de verlos como un enemigo o alguien “que invade mi espacio”, la religiosa los contempla como “alguien a quien tengo la oportunidad de mostrar la presencia de Dios”. ●





VIAJE DE LEÓN XIV A TURQUÍA Y LÍBANO EN BUSCA DE LA UNIDAD DE LA IGLESIA Y DE LA PAZ

Del 27 de noviembre al 2 de diciembre, el papa León XIV realizará el que será el primer viaje al extranjero de su pontificado. Turquía y Líbano serán su destino. Como misión, cumplir, por un lado, con el sueño de Francisco de conmemorar el 1.700 aniversario del Concilio Ecuménico de Nicea, "cimiento en el camino de la Iglesia y de la humanidad"; por otro, avanzar en la pacificación del explosivo Oriente Medio.

El 28 de noviembre de 2024, el papa **Francisco**, que recibía en audiencia a los miembros de la Comisión Teológica Internacional, no disimuló su ilusión al confirmar su deseo de visitar Nicea —la actual Iznik, en Turquía— en 2025. El objetivo, conmemorar, en pleno Año Jubilar de la Esperanza, el 1.700 aniversario del primer Concilio Ecuménico en la historia de la Iglesia, celebrado en el año 325.

Unos meses antes, durante un encuentro con la delegación del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, presidida por **Bartolomé I**, este lo invitó oficialmente a realizar ese anhelado viaje. Más tarde, el Patriarca cometería una indiscreción que el Vaticano no se molestó en desmentir, al indicar que **Jorge Mario Bergoglio** estaría en Nicea en mayo de 2025, coincidiendo con las fechas en las que se desarrolló aquella trascendental reunión, del 20 de mayo al 25 de julio, en la que participaron obis-

pos de todas las regiones en las que había cristianos.

Hoy ya sabemos que el primer Papa latinoamericano no podrá cumplir ese sueño, desgraciadamente, y que será el primer Papa estadounidense, **León XIV**, quien materializará aquel deseo de su antecesor, para subrayar la relevancia de un hito histórico que, como dejó señalado Francisco, "constituye un cimiento en el camino de la Iglesia y de la humanidad entera". Y así, como acaba de confirmar el Vaticano, exactamente un año después, el 28 de noviembre, **Robert F. Prevost** estará participando en un muy significativo encuentro ecuménico de oración cerca de las excavaciones de la antigua basílica de San Neófito, en Iznik, en lo que será el punto culminante de las celebraciones por los 1.700 años de Nicea.

Primer viaje del Pontificado

Será este uno de los actos centrales del viaje —el primero al ex-

tranjero del pontificado del Papa agustino— que, del 27 de noviembre al 2 de diciembre, le llevará a Turquía y al Líbano, con un doble objetivo pastoral: continuar el diálogo ecuménico e interreligioso, por un lado; y avanzar en la reconciliación y la paz entre las comunidades enfrentadas en Oriente Medio, por otro. De hecho, así aparece ya consignado tanto en los lemas como en los logos oficiales de este viaje, hecho públicos por la Santa Sede justo un mes antes de que el papa Prevost despegue del aeropuerto romano de Fiumicino rumbo a Ankara, la capital turca, primera parada.

En este sentido, la fase del viaje apostólico que se desarrolla en Turquía lleva como lema “Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo (Ef 4,5)”, y el logotipo consiste en un círculo que encierra el puente de los Dardanelos, en alusión al encuentro entre Asia y Europa, y a Cristo como puente entre Dios y la humanidad. Las olas fluyen bajo el puente, evocando el agua bautismal y el lago de Iznik; a la derecha se alza la cruz del Jubileo 2025, mientras que en la parte superior izquierda tres círculos entrelazados representan la Santísima Trinidad. El círculo simboliza la unicidad de Dios; el puente, la única fe que une a los pueblos; y las olas, el bautismo que regenera a los hijos de Dios, invitando a construir la fraternidad y el diálogo entre Oriente y Occidente.

Por su parte, el logotipo libanés —según detalla el Vaticano— representa al Papa con la mano derecha levantada en señal de bendición, flanqueado por una paloma que simboliza la paz y un cedro que representa al Líbano, con su rica historia de fe y armonía interreligiosa. A la derecha, la “cruz-ancla” del Jubileo 2025 sig-

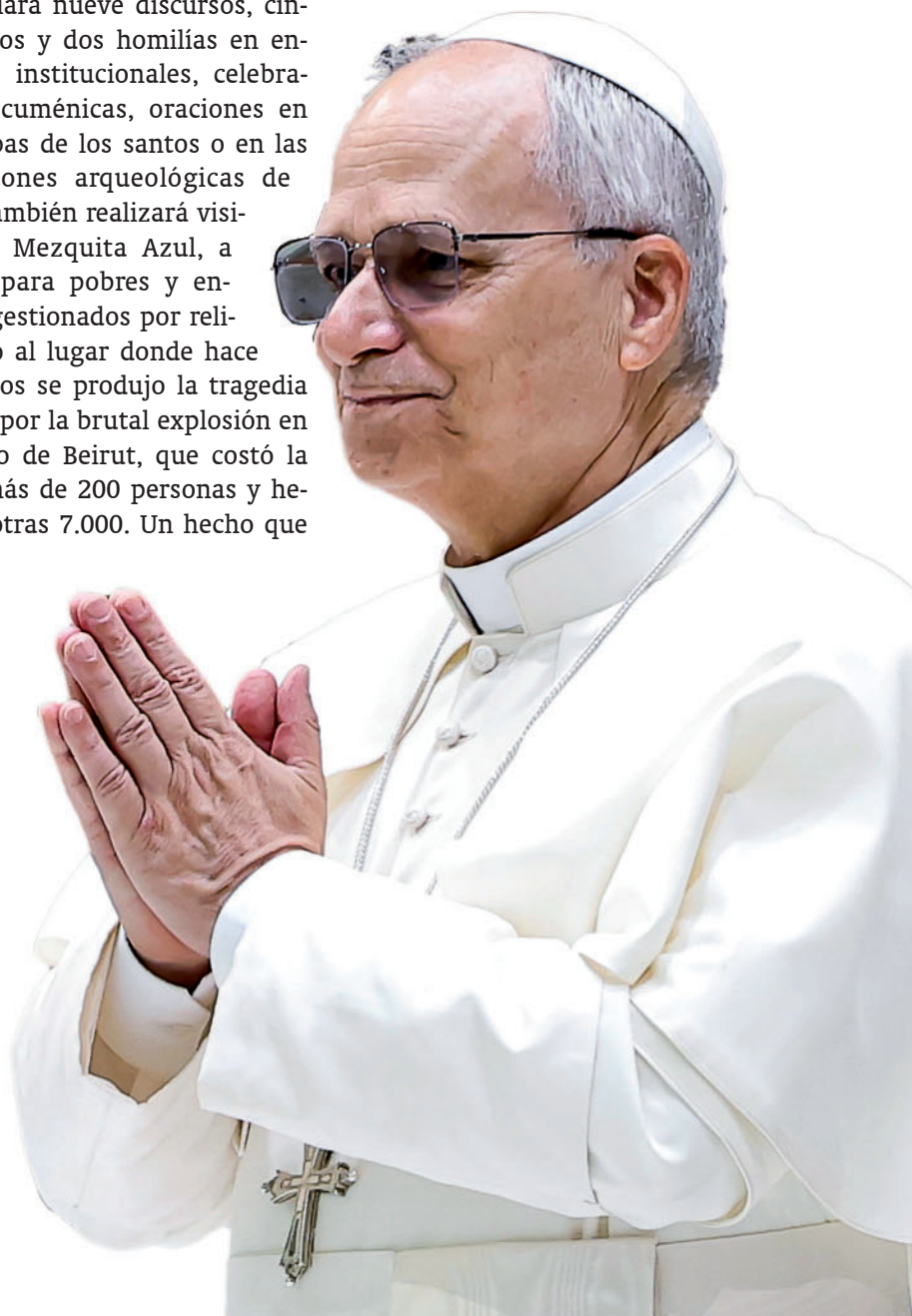
nifica la esperanza firmemente fundada en la fe en Cristo. Los colores, azul oscuro y rosa suave, verde y azul, expresan serenidad, unificados por el blanco, que refleja el anhelo de paz del Líbano. El lema “Bienaventurados los que trabajan por la paz”, del Evangelio de Mateo, contiene el mensaje central de la visita: reconfortar al pueblo libanés fomentando el diálogo, la reconciliación y la armonía entre todas las comunidades.

Seis días intensos

Son, en definitiva, seis días repletos de actos, en los que el Papa pronunciará nueve discursos, cinco saludos y dos homilías en encuentros institucionales, celebraciones ecuménicas, oraciones en las tumbas de los santos o en las excavaciones arqueológicas de Nicea. También realizará visitas a la Mezquita Azul, a centros para pobres y enfermos gestionados por religiosas, o al lugar donde hace cinco años se produjo la tragedia causada por la brutal explosión en el puerto de Beirut, que costó la vida a más de 200 personas y heridas a otras 7.000. Un hecho que

puso al descubierto las muchas dificultades del país de los cedros, siempre en el precario equilibrio en que lo deja el azote de los conflictivos vientos étnicos y religioso de Oriente Medio.

Sin duda, el momento más emblemático de este primer viaje del Pontífice tendrá lugar en la segunda jornada, cuando a las 14.15 (hora local) se trasladará en helicóptero a Iznik, a 30 km al sureste de Estambul, centro del distrito del mismo nombre en la provincia de Bursa. Allí se desarrollará la celebración ecuménica, entre las ruinas de la mencionada basilica de ▶



▶ San Neófito. Y allí asimismo pronunciará su segundo discurso, tras el de la víspera, en Ankara, ante las autoridades, inmediatamente después de la ceremonia de bienvenida, en el Palacio Presidencial, y su encuentro con el presidente de la República de Turquía, **Recep Tayyip Erdogan**. No es difícil imaginar que el tema de la paz saldrá de los labios del Papa, teniendo en cuenta el creciente papel que el líder turco quiere jugar a ese respecto en el concierto internacional.

También en Turquía, tendrán momentos de gran significado –concreto unos, más simbólico otros– la firma de una Declaración Conjunta con el Patriarca de Constantinopla, Bartolomé I, en el Palacio Patriarcal de Estambul, y la visita a la Mezquita Azul, una de las más importantes de Estambul, cuyas espectaculares bóvedas y hermosos mosaicos fueron admirados ya tanto por **Benedicto XVI** (2006) como por Francisco (2014). La etapa turca concluirá, en la intensa jornada del sábado 29 de noviembre, con una eucaristía en el Volkswagen Arena, punto de encuentro ese día para la exigua comunidad católica del país, que, con entre 25.000 y 35.000 fieles, constituye el 0,5 % de la población.

“Oración silenciosa” en Beirut

Al día siguiente, tras comer con el patriarca Bartolomé, León XIV emprenderá viaje rumbo al Líbano, a cuya capital llegará tras un vuelo de alrededor de una hora, para, nada más aterrizar, comenzar con sus visitas protocolarias a las autoridades del país, empezando por su presidente, **Joseph Aoun**, en el cargo desde el pasado mes de enero. En este país, en el que el 60 % de la población es musul-



Encuentro del Papa con el Patriarca de Constantinopla, Bartolomé I, en el Vaticano

mana y el 40 % cristiana, uno de los momentos más emblemáticos será el que protagonice el 2 de diciembre en el puerto de Beirut, donde presidirá la “oración silenciosa” en el lugar de la devastadora explosión de 2020. A las

10.30, León XIV también presidirá la celebración de la eucaristía en el paseo marítimo de Beirut, broche a su visita al Líbano; aunque pronunciará otro discurso de despedida en el aeropuerto, en el que se espera que haga alusión a la si-



tuación de guerra que ha vivido el país en los últimos meses con Israel, debido a los enfrentamientos con Hezbolá.

Antes, el papa Prevost —quien, desde el instante en el que se presentó al mundo como Pontífice, el 8 de mayo, apeló a la búsqueda de la unidad entre los cristianos— se habrá trasladado a Annaya, el suburbio de Beirut donde se alza el monasterio de San Maroun, destino de millones de peregrinos cada año, incluidos musulmanes. Allí descenderá a la gruta donde está enterrado san **Chárbel**, el monje cristiano proclamado santo por **Pablo VI**, al que se atribuyen más de 29.000 milagros de curación. Tras este momento de oración, se dirigirá a Harissa, al famoso santuario de Nuestra Señora del Líbano, donde la estatua blanca de Nuestra Se-

ñora parece vigilar el país y todo Oriente Próximo, y donde se reunirá con el clero local, se entrevistará en privado con los patriarcas católicos y, ya por la tarde, participará en un encuentro ecuménico e interreligioso en la plaza de los Mártires. Este irá seguido de un acto con los jóvenes en la plaza frente al Patriarcado de Antioquía de los Maronitas de Bkerké, en el que pronunciará un discurso.

Parece indudable que León XIV, que será el tercer Papa que visite

Esa preocupación llevó a Francisco a enviar allí al secretario de Estado, **Pietro Parolin**, el año pasado. Por eso, esta visita de León XIV supondrá un “mensaje de paz y esperanza” para una región devastada por la guerra, como señaló el patriarca maronita **Béchara Boutros Raï**; una nación que vivió hace un año los combates entre la guerrilla proiraní Hezbolá e Israel, y que tampoco pudo eludir las consecuencias del conflicto de Israel con Hamás en la Franja de Ga-



Líbano, después de san **Juan Pablo II** (en 1997) y Benedicto XVI (en 2012), insistirá en sus discursos en el tema de la paz y la reconciliación, así como en el respeto y la convivencia entre las distintas religiones. Pese a que, en este sentido, el país, resulta modélico con los cristianos dentro del avispero de Oriente Medio, en los últimos tiempos se ha temido su implosión y que acabara sumido en el caos y hecha añicos la convivencia interreligiosa.

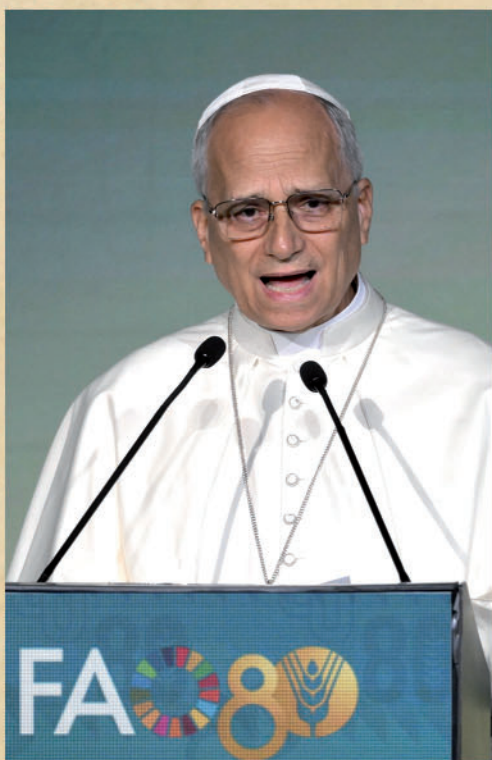
za.

El Papa “llega cuando la guerra terminó en Gaza y Líbano vive bajo un cese el fuego, aunque se registran algunas violaciones”, señaló el jefe espiritual de la comunidad cristiana más influyente del país, en declaraciones a la agencia AFP. El cardenal Béchara Boutros Raï está convencido de que León XIV “se concentrará en la paz durante esta visita y pedirá al Líbano seguir su camino hacia la paz”. Y seguro que no se equivoca. ■

Desde 2017, la Iglesia celebra en noviembre la Jornada Mundial de los Pobres, que este año pone el foco en la esperanza. Su importancia se refuerza con la reciente exhortación apostólica de León XIV *Dilexi te*, sobre la centralidad de los pobres en la fe cristiana.



IGLESIA MISIONERA, ESPERANZA DE LOS POBRES



Hasta hace muy poco, los Papas se expresaban en encíclicas, exhortaciones apostólicas o en homilias. Hoy predicán también, cómo no, en las redes sociales. Este es un tuit reciente de **León XIV**: “Los pobres no lo son por casualidad ni por un destino cruel. Tampoco, para la mayoría de ellos, la pobreza es una elección. Sin embargo, hay quienes aún se atreven a afirmarlo, revelando así su propia ceguera y crueldad”. Está fechado el 17 de octubre. El día antes, dirigiéndose a los asistentes a la cumbre de la FAO, en Roma, **Robert Prevost** había denunciado que más de 673 millones de personas en el mundo se acuestan cada noche sin comer, y cerca de dos millones y

medio carecen de una dieta adecuada. Como **Francisco**, su sucesor ha tomado el tema de los pobres como uno de los ejes principales de su pontificado. No en vano es el tema central de su primer gran documento magisterial, la exhortación apostólica *Dilexi te*.

¿Qué es la pobreza? Yo, que llevo una década larga trabajando en un país como la República Centroafricana, que figura siempre como el primer o segundo más pobre del mundo, me la encuentro de frente todos los días. Aquí, el 65% de la población vive con menos de dos dólares al día, la mitad de los niños no tienen servicios básicos de salud ni llegan a terminar la educación primaria, el 70% no tiene acceso al agua po-



table y la esperanza de vida apenas llega a los 55 años. Sin embargo, su territorio es muy rico en recursos naturales: oro, diamantes, maderas, agua, ganadería... Pero, como ocurre en casi todos los países africanos bien dotados de riquezas, los que se benefician de ellas no son los ciudadanos de a pie, sino compañías extranjeras —aquí son sobre todo chinas y rusas— en connivencia con una pequeña élite que recibe su sustanciosa parte y sin cuya colaboración ese expolio no sería posible.

Para recordarnos que los pobres son una preocupación central de la Iglesia, desde 2017 se celebra cada año, el XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario —este 2025, el 16 de noviembre—, la Jornada Mundial de los Pobres. Esta vez el lema es “Tú, Señor, eres mi esperanza”, que León XIV ha explicado así: “El pobre puede convertirse en testigo



El papa León XIV, durante su intervención en la FAO

de una esperanza fuerte y fiable, precisamente porque la profesa en una condición de vida precaria, marcada por privaciones, fragilidad y marginación. No confía en las seguridades del poder o del tener; al contrario, las sufre y con frecuencia es víctima de ellas. Su esperanza solo puede reposar en otro lugar”.

Si la esperanza de los pobres es confiar en un Dios que tiene hacia ellos un amor preferencial, no siempre los que viven en la abundancia comparten los mismos sen-

timientos. No es evidente que, en los tiempos que corren, los pobres sean amados, ni mucho menos que los líderes políticos trabajen por ayudarles a salir de la miseria. En 1995, **Adela Cortina** acuñó el término “aporofobia” (que más tarde dio título a uno de sus libros) para designar el rechazo, aversión u odio hacia las personas que sufren de exclusión social, percibidas como una molestia. La palabra llegó a ser admitida en el diccionario por la Real Acade- ▶

► mia Española en 2017, y en 2021 se incorporó al Código Penal entre las causas de discriminación que pueden agravar la responsabilidad penal. En su libro, la profesora de Ética insiste en que la pobreza es una grave injusticia que, como ciudadanos, tenemos el deber de superar, y apunta a la educación y a las prácticas sociales y políticas igualitarias como los caminos para superarla.

Pero no hay que ser ingenuos. No todas las formaciones políticas están dispuestas a incluir la lucha por la igualdad entre sus prioridades, y muchos incluso la rechazan abiertamente. *Dilexi te* denuncia sin ambages los sistemas económicos neoliberales que crean disparidades económicas, y califica esto de “dictadura de una economía que mata”. La dimensión política de la lucha contra la pobreza está muy presente en el programa de León XIV, quien afirma que “debemos comprometernos cada vez más para resolver las causas estructurales de la pobreza”.

Lugar de encuentro con Dios

Todas las religiones predicán que hay que ayudar a los pobres, pero, como señala el Papa, lo más innovador de la fe cristiana es considerarlos, no como un mero objeto de beneficencia, sino como un lugar privilegiado de encuentro con Dios. A partir de esta idea central, *Dilexi te* expone un completísimo compendio histórico de la doctrina social católica sobre el tema de la pobreza, empezando con la Biblia y siguiendo con un recorrido que pasa por los Padres de la Iglesia, el testimonio de santos que dedicaron su vida a aliviar los sufrimientos de los pobres —como san Francisco de Asís, san Juan de Dios o santa Teresa de Calcuta,

entre otros muchos—, las encíclicas sociales y los documentos de los obispos latinoamericanos en las Conferencias de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida.

Prevost, que ha hecho suyo un texto en su mayor parte ya escrito por Francisco, sigue su estela con mucha claridad conceptual. Resuenan en el documento puntos como la denuncia de la “cultura del descarte”, la crítica al modelo económico dominante y la imagen de la Iglesia como hospital de campaña. León XIV emplea el mismo lenguaje directo y provocador que caracterizó al Papa argentino, especialmente cuando señala que, allí “donde se levantan muros, la Iglesia debe construir puentes”, y no duda en utilizar imágenes de gran fuerza expresiva: “Hace algunos años, la foto de un niño tendido sin vida en una playa del Mediterráneo provocó un gran impacto y, lamentablemente, aparte de alguna emoción momentánea, hechos similares se están volviendo cada

vez más irrelevantes, reduciéndose a noticias marginales”.

Estas críticas al neoliberalismo no han pasado desapercibidas en los grandes medios de comunicación. El *New York Times* destacó que, además de poner de relieve la importancia de reconocer a Cristo en los pobres, el Papa denuncia que la pobreza crece por un desequilibrio que proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera, y que niegan el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Señala León XIV que, “en un mundo donde los pobres son cada vez más numerosos, paradójicamente, también vemos crecer algunas élites de ricos, que viven en una burbuja muy confortable y lujosa, casi en otro mundo respecto a la gente común. Eso significa que todavía persiste —a veces bien enmascarada— una cultura que descarta a los demás sin advertirlo siquiera y tolera con indiferencia





líticas. Les exasperará también que haya vuelto a defender causas como la lucha contra el cambio climático, o que juzgue “encomiable” que las Naciones Unidas hayan puesto la erradicación de la pobreza como uno de los objetivos del Milenio.

Entre las múltiples formas de pobreza que describe la exhortación apostólica, hay dos que destacan por su crudeza y actualidad. La primera es la feminización de la indigencia: “Las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia son doblemente pobres, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos”. En segundo lugar, las personas que se encuentran privadas de libertad. El papa Prevost



que millones de personas mueran de hambre o sobrevivan en condiciones indignas del ser humano”.

Ante esta realidad, el Papa es contundente al afirmar que “la falta de equidad es raíz de los males sociales”. Sin embargo, muchos cristianos tradicionalistas, que soportaron con disgusto mal disimulado el pontificado de Francisco, juzgarán estas consideraciones de León XIV como demasiado po-

recuerda las palabras que Francisco dirigió a un grupo de ellas: “Para mí, entrar en una cárcel es siempre un momento importante, porque la cárcel es un lugar de gran humanidad [...]. De humanidad probada, a veces fatigada por dificultades, sentimientos de culpa, juicios, incomprensiones, sufrimientos, pero al mismo tiempo cargada de fuerza, de deseo de perdón, de deseo de rescate”.

Ante la creciente tendencia a criminalizar y estigmatizar a los inmigrantes, León XIV ha salido en su defensa y ha urgido a los pastores católicos a luchar por sus derechos. El mismo día que *Dilexi te* fue publicada, el 8 de octubre, el Pontífice recibió al obispo de El Paso (Texas), **Mark J. Seitz**, acompañado de algunos miembros de la organización Hope Border, quienes le mostraron un vídeo en el que familias de migrantes perseguidos por la nueva política antiinmigración de **Donald Trump** en Estados Unidos narraban sus duras condiciones de vida. “La Iglesia no puede permanecer en silencio ante la injusticia. Vosotros estáis conmigo. Y yo estoy con vosotros”, les dijo conmovido. “La Iglesia siempre ha reconocido en los migrantes una presencia viva del Señor, que en el día del juicio dirá a los que estén a su derecha: «Estaba de paso, y me alojaron»”, afirma en *Dilexi te*, que pone como ejemplo a seguir a dos santos que, a finales del siglo XIX, se destacaron por su atención a los migrantes: san **Juan Bautista Scalabrini** y santa **Francisca Javier Cabrini**.

Jesús era pobre

Si el misterio central del cristianismo es que Dios se hizo hombre, habría que ser más precisos y añadir que Dios se hizo pobre. El Papa pone de relieve que Jesús experimentó el rechazo por su condición social humilde. “El evangelista Lucas, narrando la llegada a Belén de José y María, ya próxima a dar a luz, observa con amargura: «No había lugar para ellos en el albergue» (Lc 2,7). Jesús [...] recién nacido fue colocado en un pesebre y, muy pronto, para salvarlo de la muerte, sus padres huyeron a Egipto (cf. Mt 2,13-15). Al ▶

► inicio de la vida pública, fue expulsado de Nazaret después de haber anunciado que en Él se cumple el año de gracia del que se alegran los pobres (cf. Lc 4,14-30). No hubo un lugar acogedor ni siquiera a la hora de su muerte, ya que lo condujeron fuera de Jerusalén para crucificarlo (cf. Mc 15,22). Jesús realizó el oficio de artesano o carpintero. “Un episodio evangélico significativo es el que relata cómo Jesús, junto con sus discípulos, arrancaban espigas para comer mientras atravesaban los campos (cf. Mc 2,23-28), y esto —espigar los sembrados— solo le era permitido a los pobres”. Como



destaca el Papa, en la primera comunidad cristiana el programa de caridad no derivaba de análisis o de proyectos, sino directamente del ejemplo de Jesús.

El Santo Padre lamenta que “a veces se percibe en algunos movimientos o grupos cristianos la carencia o incluso la ausencia del compromiso por el bien común de la sociedad y, en particular, por la

defensa y la promoción de los más débiles y desfavorecidos”, y recuerda que la religión cristiana “no puede limitarse al ámbito privado, como si los fieles no tuvieran que preocuparse también de los problemas relativos a la sociedad civil y de los acontecimientos que afectan a los ciudadanos”. Advierte también el Papa contra las interpretaciones interesadas de

los datos macroeconómicos: “Hay reglas económicas que resultaron eficaces para el crecimiento, pero no así para el desarrollo humano integral. Aumentó la riqueza, pero con inequidad, y así lo que ocurre es que «nacen nuevas pobreza»”, aunque muchos se nieguen a verlas. Recuerda esta reflexión a la polémica surgida en 2022 en la Comunidad de Madrid, cuando uno de sus consejeros, **Enrique Ossorio**, comentando el Informe FOESSA de Cáritas sobre la pobreza, que daba la cifra de más de un millón de personas en riesgo de pobreza (el 22% de la población) en la provincia de Madrid, dijo: “Yo no veo a esos pobres”. Todo depende de por qué calles camine uno y con qué personas se relacione. No se ven las cosas del mismo modo desde un barrio rico que desde un suburbio.

León XIV dedica también algunos párrafos a la limosna, una práctica “que hoy no goza de buena fama, a menudo incluso entre



Con Cáritas, por el país más pobre del mundo

Este último año he tenido el privilegio de acompañar a tres equipos de Cáritas de la diócesis centroafricana de Bossangoa en misiones sobre el

tipo de deporte y participar en charlas educativas.

En la segunda misión, en una zona de difícil acceso entre las ciudades de Bohong y Boca-ranga, los equipos

numerosas personas acudieron a recibir las ayudas, Cáritas puso en marcha en el mismo lugar dos clínicas gratuitas para dar asistencia sanitaria a mujeres y



los creyentes”, y que hasta se desprecia. Y añade una observación importante: la ayuda más eficaz para una persona pobre es promoverla a tener un buen trabajo, para que pueda ganarse una vida más acorde a su dignidad, desarrollando sus capacidades y ofreciendo su esfuerzo personal.

Si consideramos el desempleo como una de las expresiones más sangrantes de la pobreza, habría que evocar una entrevista, de mediados de los años 1990, que el teólogo suizo **Hans Küng** concedió a la revista *Newsweek*. Refiriéndose a la ética en el funcionamiento de la economía, decía esto: “Si una empresa despidе a varios de sus trabajadores porque no tiene fondos suficientes para poder pagarlos, es comprensible. Pero si la motivación de echar a una parte de sus trabajadores es para que el empresario gane sueldos astronómicos, eso es, sencillamente, inmoral”.

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ

terreno por el norte del país. En la primera de ellas, en el pueblo de Bemal, la asistente psicosocial **Justine** asistió con sesiones de terapia a muchachas adolescentes víctimas de agresiones sexuales perpetradas por grupos armados que merodean por la zona. Ella y su equipo gestionaban también espacios seguros donde cientos de niños que han sufrido traumas por la violencia pueden jugar, practicar algún

de Cáritas repararon diez pozos, dando acceso a agua potable a varios miles de personas en pueblos muy aislados. Más recientemente, un equipo de la misma Cáritas diocesana organizó una distribución de ayuda humanitaria de urgencia en la ciudad fronteriza de Sido, después de que cerca de 600 familias perdieran sus casas tras unas lluvias torrenciales en el mes de agosto. Aprovechando que

niños de menos de cinco años.

Detrás de estas y otras muchas acciones en favor de personas muy pobres, hay también un trabajo callado y sacrificado de escribir proyectos, solicitar fondos, justificar gastos, planificar y hacer que la ayuda sea verdaderamente eficaz. Todo ello, como señala el Papa en *Dilexí te*, para hacer presente el amor de Dios hacia los pobres y buscar que estos vivan con más dignidad. ☀

República de Moldavia



4.000 euros para los más pequeños de Chisináu



Es el país menos visitado de Europa. Su nombre actual: Moldavia. Para ser más precisos: República de Moldavia. Y, porque obligado es decir toda la verdad, el viejo Principado de Moldavia, que existió durante medio milenio —desde 1359 hasta 1859— y que ahora es conocido por esa nueva denominación, ha llegado a merecer, con Kosovo, Albania y Ucrania —esta, por culpa de la guerra—, pertenecer al cuarteto de países más pobres de Europa. Así está el medio centenar de naciones que conforman el rico mosaico de la vieja civilización europea: lleno de países bien diversos. Y algunos, sufriendo una pobreza de solemnidad.

Moldavia, por ejemplo, es una nación sin litoral. Toma su nombre del río Moldova (*mold* es pala-

bra eslava que, en español, viene a significar “abeto”). Allí, entre el siglo I y el VII, habitaron los dacios, conquistados por el ínclito y célebre **Traiano**, el emperador nacido en la sevillana Hispalis. Más precisamente, en la “Itálica famosa”, hoy conocida como Santiponce. Tras el Imperio romano, que allí dejó arraigado y bien plantado su idioma, Moldavia pasó a depender de una federación de tribus eslavas que capitaneaba la Rus de Kiev (la actual Ucrania), que, más adelante, sería el germen de la Rusia actual.

La región de Moldavia, dada su estratégica posición —en la mitad del camino entre Asia y Europa—, ha sido escenario de múltiples y muy diversas invasiones y conflictos. En el siglo XVIII, el territorio moldavo se convirtió en

palestra y campo de batalla donde resolvieron sus conflictos turcos, austriacos y rusos. Por sus valles y llanuras anduvieron los magiares. También los tártaros, los hunos y los godos. Estuvieron Hungría y Polonia. Luego, el Imperio otomano. Más tarde Rumanía... Y, después, llegó el Imperio ruso. Finalmente, con el triunfo de la Revolución soviética, el antiguo principado quedó convertido en una nueva pieza de la Federación Rusa: la República Socialista Soviética de Moldavia. Su idioma dejó de ser el rumano. Por orden y mando de Moscú, pasó a tener que utilizar, en su escritura, el alfabeto cirílico, cuando, desde el año 1860, venía siendo utilizado el alfabeto latino.

34 años de independencia

Al cabo, en la década de los 80, tras la perestroika, sobrevino la estrepitosa disolución de la Unión Soviética. Y, en agosto de 1991, Moldavia proclamó —¡al fin!— su independencia, que ya ha cumplido, pues, los 34 años.

Al presente, por aquellos pagos solo queda por resolver el “asunto de Transnistria”, territorio aparentemente invisible que recorre, de norte a sur, su frontera oriental con Ucrania. Transnistria tiene a Tiráspol por capital. Es un “país” no reconocido por casi nadie, donde ha echado raíces el contrabando.



Mons. Anton Cosa

En la “pobre” y pequeña Moldavia, territorio de 33.851 km², tan grande como Cataluña, se cuentan algo más de 3,5 millones de habitantes. Pero no es tan pobre como en un principio podría parecer. Sus gentes, empujadas por los agobios y estrechuras económicas que padecen, han abandonado su tierra natal en busca de un mejor destino en otros países de la Unión Europea: Alemania, Italia, Rumanía, España...

Sobre el suelo que les vio nacer quedan, sobre todo, ancianos y jóvenes, los dos extremos de la vida. Unos y otros hacen gala de una asombrosa generosidad y son hospitalarios por demás. El corazón de los moldavos siempre está dispuesto a ejercer la fraternidad con cualquiera que se les acerque, por desconocido que sea.

Moldavia aún no pertenece a la Unión Europea. Está en el grupo de los nueve aspirantes que, en un futuro más o menos próximo, formarán parte de esta gran familia. El 28 del pasado septiembre ganó las elecciones, con más del 50% de los votos, el Partido de Acción y Solidaridad (PAS), formación proeuropea que gobierna Moldavia. Lo dirige **Maia Sandu**, econo-

mista de 53 años. El Bloque Patriótico, prorruso, solo alcanzó algo más del 27% de los votos.

La vida, mientras tanto, sigue su curso. Y en las calles principales de la capital, Chisináu, proliferan las “casas de cambio”, donde los familiares de los migrantes pueden cambiar a leus –moneda moldava– las remesas que envían, en euros, sus parientes.

Minoría de católicos

La inmensa mayoría de los moldavos son cristianos, pertenecientes a la comunión ortodoxa oriental. Están agrupados en dos

Iglesias autónomas: una depende de la ortodoxia rumana, la otra acata los mandatos de Moscú. En los últimos años –sobre todo, tras la invasión de Ucrania: **Cirilo**, el patriarca ruso, es un firme defensor de la ocupación–, no pocos sacerdotes, más de medio centenar, han renunciado al Patriarcado de Moscú para pasarse a la ortodoxia rumana.

Los católicos, en Moldavia, son una “inmensa minoría”: en total, el país cuenta con 20.000. Todos pertenecen a la diócesis de Chisináu, la única que hay en Moldavia y que está sujeta directamente a Roma.

Tras la II Guerra Mundial, con el paso de la región de Besarabia a la Unión Soviética (año 1940), las parroquias latinas fueron administradas por los arzobispos de Riga. Todas las propiedades de la Iglesia católica fueron confiscadas. Solo quedó en funcionamiento la parroquia de la Divina Providencia, en Chisináu. Actualmente, ese templo es la catedral. En ella, y desde el 28 de octubre de 1993, monseñor **Anton Cosa**, nacido en 1961. Tras pasar por el Instituto Teológico Católico Romano de Iasi y concluir los estudios (1989), fue



ordenado sacerdote por monseñor **Ioan Robu**, arzobispo de Bucarest. Luego, san **Juan Pablo II** lo designó administrador apostólico de Moldavia (1993) y, después, obispo titular de Paestum (octubre de 1999). Consagrado obispo en la basílica de San Pedro (enero de 2000), fue nombrado primer obispo de Chisináu en 2001. La diócesis comprende toda Moldavia, incluido el autoproclamado Estado de Transnistria.

En medio de la depauperada situación de Moldavia, monseñor Cosa ha creado en el seno de la Iglesia católica programas para la atención a mujeres embarazadas, menores no acompañados y mujeres sin recursos que huyen de la guerra provocada por la invasión rusa de Ucrania.

Colaboración de los niños españoles

Desde España, los más pequeños creyentes, amigos de Jesús, también han contribuido, con sus aportaciones, a resolver algunos de los problemas de la vida cotidiana de sus desconocidos hermanos moldavos. Este mismo año, el padre **Daniel Medves**, encargado de Misiones en la dióce-



sis de Chisináu, ha sido el receptor de los 4.000 - que el pasado verano nuestro país envió al centro preescolar que la parroquia del Sagrado Corazón tiene en la capital moldava.

Esa ayuda ha servido para comprar alimentos y pagar los gastos de agua, electricidad y calefacción. Y también ha permitido la compra de útiles escolares, ar-

tículos de higiene y papelería. El “modesto donativo” ha valido, en fin, para pagar los salarios de cuatro maestros, un cocinero y un psicólogo. El centro abre cinco días a la semana (de 7.30 a. m. a 6.00 p. m.) y atiende a pequeños de 3 a 7 años de edad. Los alumnos reciben tres comidas cada día. En total, son 40 niños.

TOMÁS TAMARREDO

Si estás interesado en realizar un donativo, puedes hacerlo en el número de cuenta **ES25 0075 0204 9506 0006 0866**

También, accediendo a la página web www.omp.es y pinchando en la opción “Colabora”.





«En el rostro herido de los pobres encontramos
impreso el sufrimiento de los inocentes,
y, por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo».

León XIV